

Vision sobre la docencia, tu meta como docente

Vision on teaching, your goal as teacher

María Alejandra Sarmiento Bojórquez

Universidad Autónoma de Campeche

alejandrasar@hotmail.com

Mayté Cadena González

Universidad Autónoma de Campeche

maytecadena@hotmail.com

Nadia Kassandra May Acosta

Universidad Autónoma de Campeche

nmayxx@hotmail.com

Resumen

Introducción: Casi siempre caemos en dos extremos: la indiferencia total o el afán de la perfección de los medios y métodos de educación y en la actualidad nos ponemos a analizar esta premisa: Emocionalmente ¿cuál es tu meta como docente en tu Universidad?

No se debe perder de vista que el éxito en los nuevos modelos educativos exige un aprendizaje significativo en el alumno que lo prepare para la vida y por lo tanto es necesario que exista la disposición del sujeto por aprender y un manejo estratégico del docente, donde se conjugue los contenidos de aprendizaje, motivaciones, emociones y la creatividad propia del ser humano.

Las actividades en las que se participa desde pequeños y nuestro paso por las diversas instituciones hace que la curiosidad por aprender empiece a disminuir o destruir. Ello hace que como maestros restringimos la curiosidad natural y la capacidad de asombro.

Objetivo: Esta ponencia busca que el profesor pueda descubrir cuál es su meta como docente, amplíe su visión docente por medio de la reflexión. Los resultados depende de las acciones que cada uno tome por medio del discernimiento y práctica.

Conclusiones: Por tanto hay que motivarnos y emocionarnos ante los nuevos retos y conocer cuál es nuestra meta como docente, aún y cuando existe resistencia. Al estar inmerso el docente en el

proceso de cambio necesita de ciertas condiciones para obtener óptimos resultados propiciando el aprendizaje creativo.

El aprender es ayudar a que los alumnos expandan su capacidad de ser efectivos en la vida, entonces debemos como maestros facilitar el aprendizaje. Hay que retomar los valores como respeto, honestidad, para el logro de una educación significativa y reencontrarnos en nuestra labor como docente, cuya meta es: EDUCAR PARA LA VIDA.

Palabras clave: Inteligencia emocional, meta docente, docencia, información, aprendizaje, enseñanza.

Abstract

Introduction: Almost always we fall into two extremes: total indifference or the desire for perfection of the means and methods of education and today we start to analyze this premise: Emotionally what is your goal as a teacher in your University?

It should not be forgotten that success in the new educational models requires a significant learning in the student that prepares him for life and therefore it is necessary that there is the willingness of the subject to learn and strategic management of the teacher, where Conjugate the learning contents, motivations, emotions and the creativity of the human being.

The activities in which we participate from small and our passage through the various institutions makes the curiosity to learn begins to diminish or destroy. This means that as teachers we restrict natural curiosity and the capacity for wonder.

Objective: this paper seeks to enable the teacher to discover what his / her goal is as a teacher, to broaden his / her teaching vision through reflection. The results depend on the actions each one takes through discernment and practice.

Conclusions: Therefore we have to motivate ourselves and get excited about the new challenges and know what our goal is as a teacher, even when there is resistance. Being immersed the teacher in the process of change needs certain conditions to obtain optimum results promoting creative learning.

Learning is to help students expand their ability to be effective in life, so we must as teachers facilitate learning. We must return to values such as respect, honesty, to achieve a meaningful education and to find ourselves in our work as a teacher, whose goal is: EDUCATE FOR LIFE.

Key words: emotional intelligence, teaching goal, teaching, information, learning, teaching.

Fecha recepción: Julio 2016

Fecha aceptación: Diciembre 2016

Introducción

En el mundo actual pocos nos ponemos a analizar este cuestionamiento, siendo uno de los factores más importantes para que la educación en nuestra Universidad logre sus objetivos, y no solo en la nuestra, sino en todas las instituciones educativas de todos los niveles. Tenemos un desconocimiento total de los fines, sobre todo de nuestro papel como educadores o facilitadores. ¿Realmente sabes cuál es tu objetivo al ser docente?

Vemos que en el día a día de la labor docente, es en el proceso de enseñanza-aprendizaje-evaluación donde el aspecto afectivo surge como mediador en la relación que establece el docente con sus estudiantes; y no se le puede negar ni excluir porque tal proceso es un suceso humano intersubjetivo que ocurre en un sistema social complejo como lo es, en su sentido más amplio, la escuela, sujeto a las características propias de cada cultura y pudiéndose dar de manera directa o indirecta (entiéndase esto último como todas aquellas acciones curriculares explícitas e implícitas que conocemos hoy como currículo formal y currículo oculto, respectivamente)

Si la dimensión emocional es la clave en las relaciones humanas y la práctica docente se desarrolla en escenarios interactivos, es válido entonces el llamado de atención a todos y cada uno de los que practican la docencia a cualquier nivel, a desarrollar explícita e implícitamente competencias socioafectivas, pues su papel mediatizador redundaría en la adquisición de aprendizajes significativos, en el desarrollo emocional y en la convivencia pacífica de los discentes dentro y fuera del aula; pero también en la emocionalidad del propio docente y la eficacia de su labor (Abarca, 2002, pág. 1)

Las tendencias actuales de la Psicología Educativa sugieren por ejemplo que los profesores, y todo el personal vinculado al sistema educativo, desarrollen competencias como la toma de decisiones oportunas y acertadas; la comunicación asertiva, afectiva y efectiva; la solución de conflictos de manera creativa y exitosa; la cooperación y trabajo en equipo, todo ello dentro y fuera del aula de clases, en relación con los discentes pero también con otros docentes, con el

personal administrativo, las directivas de la institución y en general con toda la comunidad educativa. Indiscutiblemente esto requiere que el docente desarrolle su inteligencia emocional. Todos los profesores consientes estamos de acuerdo de que en la actualidad es necesario lograr un cambio en la Educación y para ello es necesario que cambie la mentalidad de nosotros los docentes y por supuesto nuestro desempeño pedagógico profesional.

Casi siempre caemos en dos extremos: el primero la indiferencia total, donde no nos importa el papel que estamos realizando, ni la clase de gente que estamos educando, ni los métodos que empleamos, etc., total seguimos percibiendo el mismo salario y hacemos el mínimo esfuerzo para ganarlo, es decir trabajamos por el simple hecho de hacerlo. Por otro extremo está, el que a veces tenemos el afán de la perfección de los medios y métodos de educación. Creemos que al tener la mejor tecnología (TIC), lo último en programas educativos, métodos de enseñanza sobresalientes o extranjeros, etc., la educación será mejor y sucede todo lo contrario, porque estamos tan pendientes de aprender a utilizar todo esto, en ser diestros en todo que descuidamos por completo el fin de educar.

Tal vez, a esto se deba, la sorprendente inconsistencia y fracaso de la educación actual, y la insistencia de las pedagogías modernas como la de los nuevos modelos educativos, de analizar y no perder nunca de vista al alumno (ser humano), así como la enseñanza de los valores, que tan olvidados los tenemos en muchas esferas educativas. Aumentemos al fracaso de “nuestro sistema” la realidad que, sí es cierta, desconocemos nuestro fin como educador, el cual analizándolo detenidamente, nos permite observar y descubrir que la mayoría de las veces el mismo educador ha destruido a la gente en lugar de educarlas.

Comenzaremos por entender ¿qué es la información, el aprendizaje y la inteligencia emocional?

1.1. INFORMACIÓN

“Los datos más su significado es lo que se concibe como información” (GONZALEZ ROMERO, pág. 11) sin embargo sabemos que cuando a un alumno le damos estos datos y su significado, no estamos seguros de que él aprenda. La educación ha sufrido cambios radicales; a lo largo de la historia el aprendizaje era de forma tradicional mediante la transmisión de conocimientos y sin importar la comprensión. ¿De qué nos sirve atiborrar al alumno de información que a veces no logra comprender? ¿Nos importa el alumno como ser humano? o ¿Solo es un instrumento más en nuestro salón de clase para el desarrollo de nuestra actividad profesional?

Sabemos que en la actualidad no basta con que el alumno tenga información sino tiene que saber discernir entre lo bueno y lo malo, lo que le interesa y lo que no, lo que le gusta y los que no le agrada.

Hoy en día con las nuevas tecnologías de la información y comunicación el alumno tiene un abanico de posibilidades para obtener información a cualquier hora del día y en cualquier lugar. Pero también el maestro se enfrenta al reto de poder guiar al alumno hacia la obtención de información confiable.

1.2. APRENDIZAJE

¿Qué es el aprendizaje?, la mayoría de los autores coinciden en señalar que es un proceso donde se adquieren ciertos tipos de conocimientos. Una definición más específica es:

“... proceso mediante el cual una persona adquiere destrezas o habilidades prácticas (motoras o intelectuales), incorpora contenidos informativos o adopta nuevas estrategias de conocimiento y/o acción” (GARZA, pág. 48).

El hecho de adquirir significa que las personas ya tienen ciertas destrezas o habilidades naturales, innatas, así como también presentan cierto tipo de conocimiento; pero estos no son suficientes para poder subsistir en una sociedad que continuamente está evolucionando, por lo que es necesario el seguir aprendiendo, este proceso puede ser mediante la propia experiencia o a través de la educación formal, que es la que se desarrolla en las escuelas.

“... hay personas que son pensadores naturales,... por sí mismos se enseñan a manejar las estructuras lógicas con gran afectividad, existen otras que... requieren de algún tipo de monitoreo para que puedan desarrollar habilidades que los preparen a aprender a aprender,...” (GARZA, pág. 48).

Es aquí donde el docente juega un papel muy importante entre la información y la enseñanza-aprendizaje. Su rol es guiar al alumno para que desarrolle sus habilidades; conociendo ellos sus emociones, su manera de sentir y pensar, así como la manera de socializar, pueden entenderse mejor y apropiarse de los conocimientos eficazmente.

1.3. INTELIGENCIA EMOCIONAL

Desde el punto de vista de Daniel Goleman, la inteligencia emocional implica la capacidad de una persona para desarrollar “habilidades tales como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones; controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanzas”. (GOLEMAN, La inteligencia emocional, 2007, pág. 54)

Ahora, no debemos perder de vista que el éxito en los nuevos modelos educativos exige un aprendizaje significativo en el alumno que lo prepare para la vida, y para esto es necesario que exista la disposición del sujeto por aprender y un sistema estratégico del docente, en donde conjugue no solo los contenidos de aprendizaje sino sus motivaciones, emociones y sobre todo esa capacidad creativa propia del hombre.

2. DESARROLLO

2.1. Objetivo, metodo y resultados:

Esta ponencia es reflexiva y propositiva, tiene como objetivo lograr que el profesor pueda descubrir cuál es su meta como docente, reflexionando y concluyendo con las diferentes afirmaciones y argumentos que observamos con los conceptos de inteligencia emocional y propuestas. Al hacerlo cada quien tomara las acciones que crea positivas para mejorar su papel como docente y eso será el resultado de toda esta reflexión.

Todos nacemos con la misma autoestima, dignidad y curiosidad por aprender, pero se empieza a destruir cuando se es un niño que apenas camina y lo inician en el proceso de premiar, castigar y a reprimir sus emociones, nos referimos como ejemplos: premio al mejor disfraz, diploma solo a las mejores calificaciones escolares, a las estrellas en la frente, etc., y se prolonga hasta la universidad. En el campo laboral se premia a las personas (programas de estímulos) o equipos también, y entonces empiezan las divisiones, es decir, se ofrecen remuneraciones o recompensas para los de arriba y se imponen castigos para los de abajo. Pero no sólo en la escuela pasa esto, sino es un sistema cultural muy arraigado de creencias y prácticas que se manifiestan en las instituciones sociales y que resulta ajeno a la naturaleza humana. Con todo esto, lo que aprendemos es que la escuela no tiene que ver del todo con el aprendizaje. Ya que la escuela consiste en: no cometer errores, obtener respuestas correctas, en ganar aprobación y evitar a toda costa la desaprobación. Truncamos como maestros la curiosidad natural, la capacidad de invención, la experimentación, la capacidad de asombro y del sentido de las relaciones. Les

estamos fallando a nuestros alumnos y también a nuestros hijos por todas partes y ninguna sociedad puede hacer eso por mucho tiempo sin pagar algún precio. ¿En que nos hemos convertido? ¿Por qué no nos damos cuenta? ¿Nos quedaremos en la indiferencia?

La Inteligencia Emocional, un término difundido mundialmente es la capacidad de:

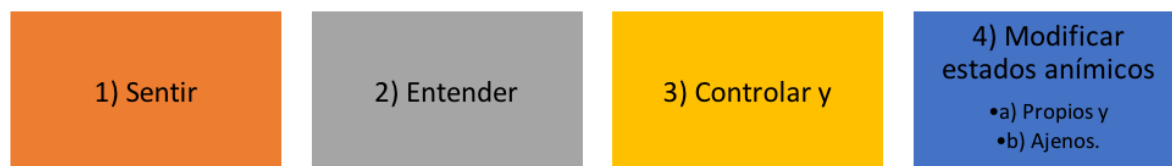


Figura 1

Las habilidades prácticas que se desprenden de la Inteligencia Emocional son cinco, y pueden ser clasificadas en dos áreas:

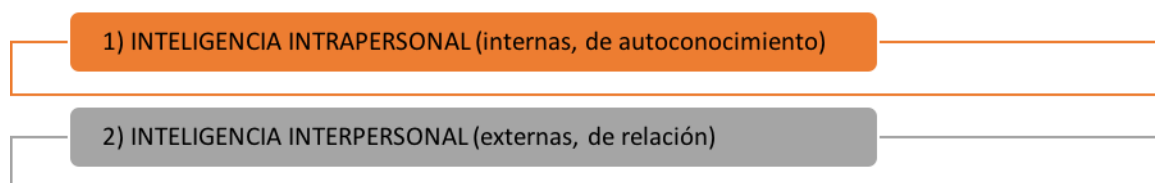


Figura 2

Al primer grupo pertenecen tres habilidades:

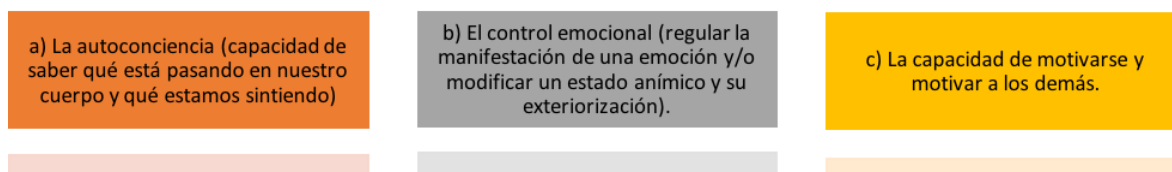


Figura 3

Al segundo grupo pertenecen dos habilidades:



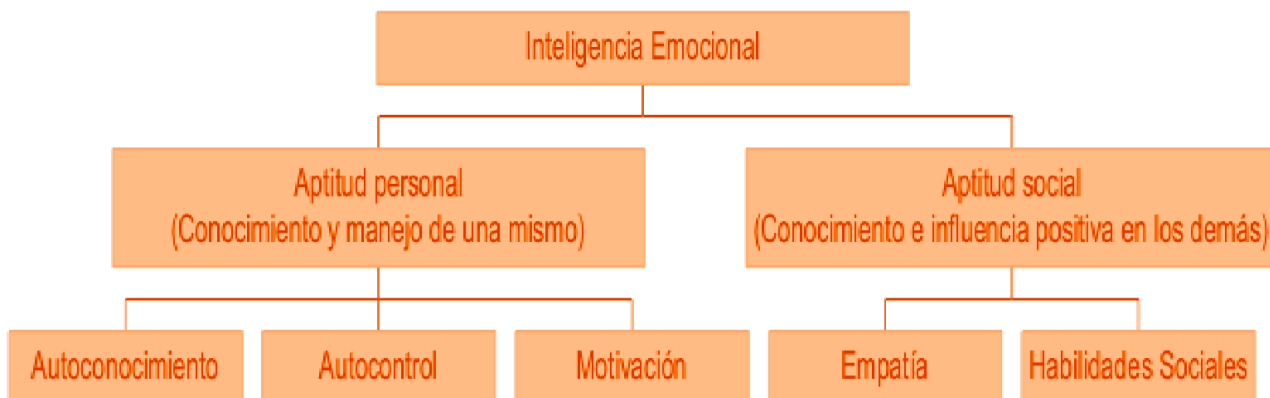
Figura 4

Las dimensiones de la Inteligencia emocional se presentan en las situaciones de aula, cuando el docente interactúa con otros miembros de la comunidad educativa, especialmente con los estudiantes. La orientación principal de estas ideas las proporciona Gallego. (GALLEGO Domingo, 2000).

Autoconciencia: La introspección y el reconocimiento de sus puntos débiles y fuertes, la confianza que en sí mismo demuestre, la atención que preste a sus estados de ánimo interiores y la expresiones que haga de ellos ante sus alumnos, son aspectos que un docente competente debe trabajar y afianzar antes de enfrentarse a la enseñanza de los mismos a su grupo de alumnos

Es indispensable que el docente tenga una clara conciencia de sí mismo y de sus procesos emocionales, ya que el modelo de comportamiento emocional que manifieste será un acontecimiento determinante que influirá en el aprendizaje emocional de sus alumnos. Además, el docente es una pieza clave para que niños, jóvenes y adultos presten atención y aprendan a percibir sus propias emociones. (GALLEGO Domingo, 2000, pág. 60).

Autocontrol: La observación y percepción de las emociones influye en el proceso posterior de afrontamiento. Muchos docentes se preguntan a menudo cómo salir bien librados de algunas situaciones críticas y comprometidas en las que se ven inmersos en su tarea educativa: la hostilidad de algunos alumnos, padres o colegas, el estrés y la ansiedad de preparar una nueva asignatura que no se conoce, la crítica de un superior por la forma de manejar la clase, la apatía que provoca la realización de tareas repetitivas, etc.



Las estrategias utilizadas por los docentes para controlar estas situaciones de carga emocional pueden ser variadas: evitar, aguantar, minimizar, cambiar los acontecimientos o buscar información y asesoramiento. El conocimiento de los discente de la institución en la que se trabaja, junto con el dominio de un método de trabajo y de las habilidades para la comunicación interpersonal, son recursos que le ayudan a reducir la incertidumbre de las situaciones críticas y hacerlas más predecibles y controlables.

El que afrontemos determinadas situaciones en forma controlada o descontrolada estará determinado por las emociones y sentimientos. Pero también el afrontamiento estará ligado a la habilidad para influir a través de nuestros pensamientos, percepciones y acciones en las emociones y para ejercer sobre ellas, un control que las convierta en algo beneficioso y no perturbador. Saben que cuando están fuera de sí no están en condiciones de escuchar, ni de hacer o recibir una crítica, ni de pensar, ni de encontrar una solución a un problema.

El autocontrol puede ser enseñado y aprendido, y debe convertirse en un objetivo pedagógico en el sentido que implica asumir responsabilidad, determinar secuencias de acciones y generar previsiones, al mismo tiempo que es un medio necesario para lograr la autonomía personal. Por ello es imprescindible seleccionar técnicas y elaborar estrategias para generar en niños, jóvenes y adultos modos de control de las propias emociones y reducir así su vulnerabilidad a condiciones externas e internas. (GALLEGO Domingo, 2000, pág. 85).

Automotivación: De los resultados que se aprecian en la educación actual a veces queda la sensación que nos detenemos en cultivar más los cerebros y no la voluntad. Cualquier profesional de la enseñanza estará de acuerdo en que la falta de motivación propia, en alumnos y colegas es un problema con el que se encuentran muchas veces en su trabajo.

Como responsables de la tarea educativa, los docentes deben reconstruir los conocimientos que la ciencia ha producido, pero también otros que quizá sean más útiles en la vida, tales como aprender a luchar ante la adversidad, ser persistentes en el esfuerzo y luchar por conseguir las metas personales.

Así como para algunos alumnos que tienen seguridad en sí mismos y en sus capacidades un suspenso puede ser positivo porque les demuestra que puede superarse incluso ante las dificultades, para otros alumnos con menos confianza un suspenso puede llevarles a la

indefensión aprendida si el resultado del suspenso se repite reiteradamente y no encuentran relación entre su acción y el resultado, aunque sus capacidades sean las adecuadas.

Los alumnos sometidos al fracaso repetido se imponen metas que son demasiado bajas o excesivamente altas. Es un modo de refugiarse ante el miedo y la amenaza del fracaso. En el primer caso, al buscarse objetivos relativamente fáciles se garantiza el "no fracaso" pero no se consiguen logros mayores. En el segundo, al imponerse metas inalcanzables. El fracaso no es tan humillante porque siempre se puede achacar a factores externos la propia habilidad, como por ejemplo a la dificultad de la tarea.

Las expectativas son, en la mayoría de los casos, una percepción subjetiva que puede quedar lejos de las posibilidades reales de una persona. Los docentes tienen la oportunidad de desmontar estas percepciones en los alumnos con expectativas bajas o no reales y ayudarles a adquirir confianza y a motivarse a sí mismos. La descomposición de los objetivos en metas más asequibles, el feedback positivo de una persona de confianza, la reconstrucción y análisis de los procesos de pensamiento que conducen a sentimientos de incompetencia y nulidad y la correcta y objetiva explicación de los éxitos y fracasos, son algunos procedimientos que se pueden emplear para ayudar a estos alumnos.

Empatía: Se puede decir que la empatía es la base de todas las interacciones sociales. La capacidad de asumir el punto de vista de otro y la sensibilidad hacia los sentimientos de los demás son manifestaciones empáticas que aparecen en la infancia y cuyo desarrollo posterior depende, en gran medida, de la educación.

Percibir activamente las emociones y sentimientos de los alumnos es entender los motivos de los mismos e implica, al mismo tiempo, mostrarles que como formadores los docentes también se hacen cargo del impacto emocional que les produce un problema, los apuros por los que están pasando, la tristeza de los fracasos, la alegría de los éxitos, el rechazo, etc. Esta sintonización con los sentimientos de los alumnos no significa que los acepten, ni que estén de acuerdo con ellos en todo, simplemente que los comprenden y que están dispuestos a ayudarles en la medida de sus posibilidades y limitaciones.

En la mayoría de los casos, los alumnos no tendrán la suficiente confianza como para ir a contarles sus preocupaciones; pero si se está atento a sus expresiones emocionales no verbales, seguramente los docentes encontrarán síntomas o señales que nos adviertan de las mismas.

La capacidad de reconocer estas señales emocionales y de interpretarlas será el primer paso para entrar en contacto con ellos, para enfatizar; mientras que la indiferencia o una respuesta automática y estereotipada crearán una barrera difícilmente superable.

Luego será escucharles, reduciendo los temores y creando un clima favorable a la comunicación interpersonal. Una vez que el docente reciba información suficiente de primera mano, estará en disposición de prestarles ayuda y ofrecerles alternativas de solución a sus problemas o dificultades.

Las capacidades de autoconocimiento y autocontrol de los docentes serán imprescindibles en estos casos. La primera para identificar y reconocer también las emociones en los demás y, la segunda, para no terminar bloqueados por las emociones propias y ajenas. De poca ayuda será para sus alumnos si en el proceso de interacción el docente se deja arrastrar por las emociones que le provocan los problemas de los muchachos o por las que se auto provoca con los propios problemas.

Como profesionales de la educación, en muchas ocasiones los docentes se ven obligados a llamar la atención a sus alumnos, a corregirles, a contradecirles y a hacerles ver sus equivocaciones y errores. Además, este tipo de situaciones también se pueden presentar con los compañeros de trabajo, superiores, padres. Saber hacer críticas ayuda en esta tarea, al mismo tiempo que impedirá que las relaciones con los alumnos, colegas y demás personas de la comunidad educativa se deterioren como consecuencia de una actitud defensiva o de rechazo.

La crítica, o la indicación abierta sobre la necesidad de un cambio de situación o comportamiento, debe dar información sobre lo que se pretende cambiar o mejorar, y debe incluir la expresión de los sentimientos del docente para que la persona objeto de la crítica comprenda el alcance de sus acciones; en definitiva, ayudarle a que empatee con él.

Para ello, se puede pedir a los alumnos que identifiquen situaciones en las que se han puesto en el lugar de otra persona y que discutan los efectos que ha tenido su “empatía” en esa relación, así como que describan experiencias en las que ellos han sido los destinatarios de la “empatía” de las demás y que discutan los beneficios que experimentaron.

Hasta aquí tenemos que, el autoconocimiento y la autorregulación emocional, la automotivación, la empatía y las habilidades sociales se han considerado como parte del "currículo oculto", y aun cuando el docente no se comprometa en su enseñanza, siempre será modelo y referente para sus alumnos, pues la manera como éste haga uso de su I.E. y ponga en práctica sus competencias

emocionales, servirán de ejemplo para conductas y actitudes presentes o futuras a sus estudiantes. Desde la teoría del Aprendizaje social, esto se explica porque el rol que asume y despliega el docente dentro y fuera del aula de clases, proporciona el modelo a imitar por los estudiantes en la adquisición de estrategias adecuadas para el desarrollo de la I.E. y de las competencias emocionales (Abarca, 2002, pág. 4)

En el momento que se empieza a hacer conciencia del desempeño y rol que nos corresponde, tanto a los educadores, como a la familia y como a la escuela, se podrá buscar el verdadero fin de la educación que requiere el alumno. La cruda realidad es que nadie nos enseña la labor de ser padre y la de ser docente. Muchos de los profesionistas que se dedican a la docencia fueron contratados para impartir una asignatura por cubrir el requisito del perfil profesional, pero la mayoría no cuentan con una formación docente y aprenden por el método de ensayo-error. Y por lo tanto, menos hemos descubierto nuestro fin como facilitadores del aprendizaje. Los alumnos de hoy exigen maestros actualizados, que sepan abordar todos los temas, la tecnología, tipos de aprendizaje actuales, las relaciones interpersonales, ser innovadores, o el que nos lleva al aprendizaje significativo que al fin de cuentas es el que nos interesa más para darle sentido a nuestra vida. Entonces, ¿actuamos o nos quedamos con los brazos cruzados?

Todo cambio conlleva cierta resistencia, cualquiera que te diga que lo que haces ya no resulta y que tienes que hacerlo de diferente manera desde hoy, te causa repelencia, “que tendrás que planear, elaborar y evaluar programas y planes de estudio, cambiar tu forma de enseñar, aprender a ser un buen tutor, facilitador, consejero, y hasta amigo de tus alumnos, que ahora se te evaluará y que con el nuevo modelo educativo trabajarás más, más y más”, no es fácil de asimilar; pero, si nos ponemos a pensar que todo esto nos ayudará a encontrar nuestro fin como educadores, que seremos esa guía que necesitan los alumnos hoy en día y que ahora sí educaremos, entonces no podemos quedarnos indiferentes ante todo esto.

Es el momento para motivarnos y emocionarnos ante los nuevos retos y conocer cuál es nuestra meta como docente, esto nos va a permitir, una interacción social más eficiente entre nuestros alumnos ayudándonos a dar respuestas más efectivas a las distintas situaciones que se presenten y sobre todo promover el aprendizaje.

Sabemos que existen algunas causas de esta resistencia que se presentan en la mayoría de los docentes como son:

- La falta de información sobre un nuevo modelo educativo o el existente.
- La falta de empatía con los responsables de transmitir las características de cualquier modelo educativo y con las autoridades también.
- Pero sobre todo la apatía, inercia y flojera para realizar el proceso.
- La falta de capacitación en el uso de las tecnologías.
- El apego al comodismo, costumbres en el trabajo.
- Negatividad o actitud negativa.

El docente debe comprender que para comenzar el proceso de cambio se necesitan ciertas condiciones que nos ayuden a obtener resultados óptimos, algunas de estas condiciones son:

- Una intencionalidad profunda, las verdaderas intenciones se deben proyectar más allá de la escuela, deben apuntar hacia la formación permanente.
- Un cambio estructural, que más bien está relacionado con la conjugación de todos los factores que intervienen en un proceso educativo, a partir de las autoridades hasta el mismo alumno.
- Una renovación curricular y didáctica. Los maestros no pueden seguir utilizando los mismos contenidos, actividades y organización del currículo, se necesita innovar, crear y buscar la manera de poder enseñar tanto lo básico como lo actual, el desarrollo de competencias.
- Un liderazgo estable. Se necesita que las autoridades que van al frente de la escuela estén lo suficiente mente preparadas y tengan una actitud positiva para afrontar los cambios y facilitarlos.
- Una evaluación continua. La palabra evaluación puede asustar a cualquier persona que forme parte de la estructura del modelo, sin embargo se debe considera como un medio educativo que permite comprobar la calidad de la enseñanza.
- Una capacitación continua y actualizada en el uso de tecnologías de información y comunicación y en Internet, ya que existen muchas herramientas que nos ayudan a mejorar nuestra labor docente.

Pero todo esto suena difícil de realizar, nos cuesta trabajo entender que no necesitamos cambiar al mundo, sino poco a poco, si empezamos a pensar y actuar diferente, estaremos poniendo un granito de arena en esta labor de cambio educativo. Es posible cambiar las cosas. Todo lo que existe en el mundo del esfuerzo humano fue creado por alguien que se rehusó a aceptar lo inaceptable. “Si me creo capaz de atravesar un río, muy posiblemente pueda atravesarlo” dice Luis Alberto Machado.

También nos hace falta adentrarnos en el mundo de la inteligencia emocional, empezar a conocerla, empaparnos de todo lo que concierne a su desarrollo, para poder implementarla tanto en nuestra vida diaria como en nuestro quehacer docente. Lograr obtener la capacidad para desarrollar habilidades tales como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones; controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanzas. (GOLEMAN, La inteligencia emocional, 2007)

3. DISCUSION

Aprender no es solo adquirir nueva información, aprender es ayudar a que los alumnos expandan su capacidad de ser efectivos en la vida. Los maestros debemos pasar de ser “los expertos en aprendizaje” para convertirnos en profesionales que facilitemos el aprendizaje. Debemos concentrarnos más en aprender cómo aprenden nuestros alumnos, en lugar de tratar de controlar su mente para que adquiriera información que caducará antes de que pueda ser integral. Porque también surge esa interrogante, ¿Qué clase de alumnos queremos formar? ¿Queremos ratones de biblioteca? ¿Queremos gente que fracase o que sea efectiva en la vida? La verdad es que de nada sirve tener un cociente intelectual elevado y obtener las mejores notas si no sabemos manejar las emociones, las relaciones, la vida misma. No los mejores alumnos en el aula son los que mejor se desempeñan en el campo laboral. ¿Ayudamos de algún modo a forjar la conciencia de nuestros alumnos? Retomemos los valores como el respeto, la honestidad, la paciencia, y creo, que lograremos una educación mejor y sobretodo significativa.

Todo esto es lo que debemos analizar, tratar de cambiar y encontrar el camino con el cual podremos disfrutar más del salón de clases y ayudar a desarrollar capacidades y potencialidades de todos a nuestro alrededor, ser innovadores.

Encontremos pues nuestros fines como educadores reflexionando con la palabra educar, la cual significa “sacar de adentro, conducir hacia, extraer”.

Por todo lo anterior, sugerimos las siguientes estrategias para lograr éxito en el educar, y reencontrarnos en nuestra verdadera labor como docente, cuya meta es EDUCAR PARA LA VIDA:

- Descubrir quién soy y hacia donde quiero ir.
- Empezar a pensar y actuar diferente. Actitud positiva.
- Dejar de educar como hasta ahora ya que no da resultado.
- Dejar de culpar a las escuelas por no saber facilitar la enseñanza.
- Debemos de pasar de ser “los expertos en aprendizaje” para convertirnos en profesionales que facilitemos el aprendizaje.
- No perder de vista que somos humanos y promotores de valores.
- Concentrarnos más en aprender cómo aprenden nuestros alumnos en lugar de intentar controlar sus mentes.
- Evitar aplicar la fuerza, pues ellos se concentrarán más en la lucha contra “el tirano” y no en sus propias conductas.
- No atiborrarlos de información y conocimientos que nunca podrán aplicar en sus vidas.
- No forzarlos a estar de acuerdo con nuestro punto de vista y ayudarlos para que descubran que tipo de aprendizaje emplean.
- Motivarnos y emocionarnos ante los nuevos retos y situaciones novedosas de la vida.

4. CONCLUSIONES

Todo esto nos hace pensar en que el esfuerzo que hacemos como docentes para preparar a nuestros alumnos, no es el suficiente y quizá la falla este precisamente en que no tomamos en cuenta el lado humano de estos jóvenes, quizá solo nos limitamos a darles la información y creemos que a través de los exámenes podemos valorar si aprendieron o no. Pero aprendieron ¿a qué? a memorizar la información dada, para después olvidarla cuando pasen al próximo curso escolar; realmente eso queremos o nos interesa más el hecho que los jóvenes puedan estar motivados, que amen la vida que la disfruten que cada día de clases sea para ellos un nuevo reto,

en el cual estén involucrados los conocimientos (información) que les da el maestro, el trabajo en equipo, el respeto hacia los demás, el poder proyectar de alguna manera lo aprendido a su vida personal, familiar o escolar.

No podemos ser espectadores y dejar que las cosas pasen desapercibidas, es el momento de actuar en solidaridad, comunidad, con participación colectiva y valores críticos, al evaluar las consecuencias acatando las responsabilidades que estas conlleven, al preguntarnos a favor de quién y para quien estamos educando. ¿Debemos actuar para hacer que las cosas pasen? En este sentido es importante ser afectuosos y amables con nuestros estudiantes. No debemos negarle ni una sonrisa.

**UNA SONRISA NEGADA A UN ESTUDIANTE PUEDE CONVERTIRSE EN UNA
SILLA VACÍA EN UN AULA DE CLASES.**

Bibliografía

- ABARCA, M. M. (2002). *La educación emocional y la interacción profesor/a alumno/a*. (5. En Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, Ed.)
- ARMSTRONG, T. (2001): *Inteligencias Múltiples*. Grupo Norma.
- BRIONES, GUILLERMO. "Preparación Y Evaluación De Proyectos Educativos". S/E.
- ELIAS, M.; TOBIAS, S., Y FRIEDLANDER, B. (1999): *Educación Con Inteligencia Emocional*. Barcelona, Plaza Y Janés.
- FLAVELL, J. H. (1979). *Metacognition And Cognition Monitoring*. *American Psychologist*.
- GALLEGO Domingo, A. C. (2000). *Inteligencia Emocional*. Bogotá: El Búho.
- GARZA, R. M. (s.f.). *Aprender cómo aprender* (Vol. p. 48). Trillas.
- GARDNER, H. (1996): *Inteligencias Múltiples*. Vergara, Editor. Bs. Aires. Argentina.
- GARDNER, H. (2001): *La Inteligencia Reformulada*. Barcelona, Paidós.
- GOLEMAN, D. (2007). *La inteligencia emocional*. (J. Vergara, Ed.) México.
- GONZALEZ ROMERO, V. M. (s.f.). *Medios y modos de aprendizaje en el siglo XXI*. MEXICO.
- GOLEMAN, D. (1996): *La Inteligencia Emocional*. Vergara, Editor. Bs. Aires. Argentina.
- GOLEMAN, D. Y OTROS. (2000): *El Espíritu Creativo*. Vergara, Editor. Bs. Aires. Argentina.
- MARTIN, DORIS Y BOECK KARIN. EQ (2001): *Qué es la Inteligencia Emocional*. Selección Edaf. 3ª Edición. Bs. Aires, Argentina.
- MOLL, LUIS C. (1990): "Vigotsky Y La Educación". Cambridge University Press. USA.
- PUEYO, A. A. (1996): *Inteligencia Y Cognición*. Barcelona. Paidós.
- SALOVEY, P., Y SLUYTER, D. (1997): *Emotional Development And Emotional Intelligence: Implications For Educators*. Nueva York, Basic Books.
- TOBIAS Y FINDER. (1997): *Inteligencia Emocional En La Infancia*.
- VALLÉS, A., Y VALLÉS, C. (2000). *Inteligencia Emocional: Aplicaciones Educativas*. Madrid, Editorial Eos.